

SCRIPTA PHILOLOGICA

IN HONOREM

JUAN M. LOPE BLANCH

I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 1992

SOBRE EL ESPAÑOL BOZAL DEL SIGLO DE ORO: EXISTENCIA Y COEXISTENCIA

John M. Lipski

University of Houston.

A PARTIR del siglo xv, las exploraciones portuguesas a lo largo de la costa occidental de África, dieron lugar a la importación de africanos negros a Portugal, originalmente en condición de esclavos. Posteriormente, llegó a formarse una significativa población de color en Lisboa y sus alrededores, tanto de esclavos como de negros 'libres'. Al ganar ímpetu la trata negra portuguesa, España comenzó la compra de negros a Portugal, reemplazando paulatinamente a los moros del norte de África, como obreros, empleados domésticos y en otras áreas de trabajo forzado; las áreas españolas más caracterizadas por las poblaciones negras eran Sevilla, Huelva y Cádiz, y los territorios adyacentes.¹ Como consecuen-

¹ Véanse Ruth Pike, 'Sevillian society in the sixteenth century: slaves and freedmen', *Hispanic American Historical Review* 47 (1967), 344-59; Hipólito Sancho de Soprani, *Las cofradías de morenos en Cádiz* (Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1958); J. de M. Carrazo, 'Negros esclavos y extranjeros en el barrio sevillano de San Bernardo' (1617-1629), *Archivo Hispalense* 20:64-65 (1954), 121-33; A. C. de G. M. Sanders, *A Social History of Black Slaves and Freedmen in Portugal 1441-1555* (Cambridge: Cambridge University, 1982); Alonso Franco Silva, *Registro documental sobre la esclavitud sevillana (1453-1513)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1979); Enrique Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos: los asentos portugueses* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1977); Arcadio de Larrea Palacin, 'Los negros en la provincia de Huelva', *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 6:20 (1952), 39-57; Vicente Cortes, *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los reyes católicos (1479-1516)* (Valencia: Excmo. Ayuntamiento, 1964); Antonio Do-

cia lógica de la trata portuguesa, la figura del esclavo negro surge en la literatura portuguesa hacia mediados del siglo xv, casi siempre como botón o 'simple'. El lenguaje deformado y grotesco de los personajes negros indica, además de la reducción natural que habría de producirse entre adultos de origen africano que se veían forzados a aprender el portugués bajo condiciones desfavorables, la formación incipiente de un criollo estable, que a largo plazo se convertiría en los dialectos afrolusitanos de Cabo Verde, Guinea-Bissau, Annobón y São Tomé.² Poco después, la figura del negro *bozal* aparece en el teatro español, y para fines del siglo xvi el personaje literario del *bozal* era un componente establecido de las obras dramáticas del Siglo de Oro, cuyo lenguaje oscilaba entre un pidgin afrolusitano igual que los textos portugueses y un español erudito producto de los dramaturgos, que en nada se diferenciaba del lenguaje de los personajes blancos. Ya se han realizado estudios sobre el 'habla de negro' literaria del Siglo de Oro,³ y algunos de sus rasgos lingüísticos han figurado con prominencia en las teorías que postulan la existencia de un pidgin afro-lusitano de uso corriente en África, Asia y las Américas desde el siglo xv hasta el xix.⁴ Sin embargo, a pesar de la cantidad de las

minguez Ortiz, 'La esclavitud en Castilla durante la edad moderna', en *Estudios de historia social de España*, t. II, 367-426 (Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica, Instituto Balnes' de Sociología, 1952).

² Vane Paul Teyssier, *La langue de Gil Vicente* (Paris: Klincksieck, 1959); José Leite de Vasconcelos, 'Lingua de preto num texto de Henrique da Mota', *Revista Hispanique* 81 (1933), 241-6; Wilhelm Giese, 'Notas sobre a fala dos negros em Lisboa no principio do século XVI', *Revista Lusitana* 30 (1932), 251-7; Germán de Granda, 'Posibles vías directas de introducción de arcaísmos en el "habla de negro" literaria castellana', *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 24 (1969), 459-69; Anthony Naro, 'A study on the origins of pidginization', *Language* 54 (1978), 314-47; Raul da Costa e Sá, *Influencia do elemento afro-negro na obra de Gil Vicente* (São Paulo: Saraiva, 1948); Jaques Raimundo, *O elemento afro-negro na lingua portuguesa* (Rio de Janeiro: Renascença, 1935).

³ Entre los principales estudios figuran: Edmund de Chasca, 'The phonology of the speech of the negroes in early Spanish drama', *Hispanic Review* 14 (1946), 322-39; Juan Castellano, 'El negro esclavo en el entremés del Siglo de Oro', *Hispania* 44 (1961), 55-65; Howard Jason, 'The language of the negro in early Spanish drama', *College Language Association Journal* 10 (1967), 330-40; Germán de Granda, 'Sobre el origen del "habla de negro" en la literatura peninsular del Siglo de Oro', *Problema* 2:1 (1971), 97-109; Frida Weber de Kurlat, 'El tipo cómico del negro en el teatro proléptico: fonética', *Filología* 13 (1962), 139-68; 'Sobre el negro como tipo cómico en el teatro español del siglo xvi', *Romance Philology* 17 (1963), 380-91; 'El tipo del negro en el teatro de Lope de Vega: tradición y creación', *Nueva Revista de Filología Hispánica* 19 (1970), 337-59.

⁴ La bibliografía contemporánea sobre los criollos hispánicos es voluminosa; entre los principales trabajos que pretenden establecer vínculos ontológicos entre los criollos afrohispanos y el pidgin afrolusitano son: Manuel Alvarez Nazario, *El ele-*

investigaciones y la extensión del corpus literario, quedan sin resolver algunas cuestiones de importancia fundamental, sobre el habla de los africanos negros radicados en España en los siglos xv-xviii: (1) si el postulado pidgin afrolusitano traído desde Portugal cedió el paso rápidamente a alguna variante reducida del español después de la llegada de los esclavos africanos a España; (2) si el español *bozal* existió en algún momento como fenómeno de uso general a través del sur de España, o si no era más que una etapa de transición producida por generación espontánea en cada situación de contacto lingüístico afro-hispano; (3) hasta qué punto el habla de los africanos nacidos o criados en España se diferenciaba del lenguaje de los blancos de la misma región y de comparable condición sociocultural. Desde luego, sería imposible ofrecer una respuesta adecuada a estas interrogativas dentro de los límites de un solo estudio; el presente trabajo tiene aspiraciones mucho más modestas, siendo éstas la re-*bozal* del Siglo de Oro, y sus repercusiones sobre las teorías actuales de dialectología hispánica y la formación de los dialectos criollos, a fin de separar las variables lingüísticas de la distorsión resultante del estereotipo literario.

Es muy probable que la figura del negro *bozal* haya sido corriente en la literatura folklórica espontánea del Siglo de Oro, pero los textos que quedan son relativamente escasos. Entre los principales autores del Siglo de Oro que hacían mención del habla *bozal* de la época, se destacan Lope de Rueda, Lope de Vega, Quiñones de Benavente, Sánchez de Badajoz, Rodrigo de Reinosa, Góngora, Fel-

mento afronegroide en el español de Puerto Rico (San Juan: Instituto de Estudios Puertorriqueños, 1974); Germán de Granda, *Estudios lingüísticos hispánicos, afro-hispánicos y criollos* (Madrid: Gredos, 1978); 'La tipología "criolla" de dos hablas del área lingüística hispánica', *Thesaurus* 23 (1968), 193-205; Ricardo Otheguy, 'The Spanish Caribbean: a creole perspective', en C. Bailey, R. Shuy, eds., *New Ways of Analyzing Variation in English* (Washington: Georgetown University, 1975), 323-39; William Megaw, 'La influencia del portugués en el palenquero colombiano', *Thesaurus* 38 (1983), 548-63; 'Traces of Portuguese in three Caribbean creoles: evidence in support of the monogenetic theory', *Hispanic Linguistics* 1:2 (1984), 177-90; 'La influencia criollo-portuguesa en el español caribeño', *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 1 (1985), 157-80; Mathias Perl, 'Creole morphosyntax in the Cuban "habla bozal"', *Studi si Cercetari Linguistici* 5 (1982), 424-33; 'El fenómeno de desdoblamiento del "habla bozal" y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español', *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 1 (1985), 191-202; 'Die Bedeutung des Kriolenportugiesischen für ihre Herausbildung der Kriolensprachen in den Karibik (manuscrito inédito, Karl-Marx Universität, Leipzig); Naro, 'A study on the origins of pidginization'; para un punto de vista contrario, véase Humberto Lopez Morales, 'Sobre la pretendida existencia y pervivencia del "criollo" cubano', *Anuario de Letras* 18 (1980), 85-116.

ciano de Silva, Luis de Miranda, Jaime de Guete, Simón Aguado, Gaspar Gómez de Toledo, y algunos autores de menor impacto; Gil Vicente empleaba el portugués *bozal* del siglo XVI, aun en las obras dramáticas escritas en castellano. También pertenecen al mismo corpus lingüístico los primeros textos *bozales* hispanoamericanos, de Sor Juana Inés de la Cruz y Gabriel de Santillana, que provienen de Nueva España (México) hacia fines del siglo XVII.⁵

En vista de la extensión temporal del habla *bozal* literaria, es natural buscar evidencia de una evolución lingüística en el lenguaje atribuido a los africanos que aprendían el castellano; en efecto, es considerable la variación aparente que se desprende de los textos mencionados. Los primeros ejemplos portugueses (del siglo XV y comienzos del XVI) manifiestan pocos puntos de consistencia, siendo más bien una serie de formas distorsionadas y equivocadas. Entre los puntos de convergencia, podemos señalar: (a) el empleo de (*a*) *mi* como pronombre de sujeto de la primera persona; (b) confusión de *ser* y *estar*, dando lugar a la forma híbrida *sa* (y a veces *santar*) para todas las variantes paradigmáticas; (c) una gran inestabilidad en cuanto a la morfología verbal, inclinándose siempre hacia el infinitivo sin flexión; (ch) el empleo de *vos* para el pronombre de la segunda persona singular. Por ejemplo, del *Cancioneiro Geral* (1455): 'a min rrey de negro estar Serra Lyoa; se logo vos quer mandar a myn venho'.⁶ Para las primeras décadas del siglo XVI, se vislumbra la formación incipiente de un verdadero pidgin de base lusitana; por ejemplo, de Gil Vicente (1524-30): 'no sabe mi essa carreira; mi busca mulato bai; a mi abre oio y ve; eu chamar elle minha vira';⁷ de los *Autos das Regateiras*⁸ (ca. 1550) de Antonio de Chiado: 'a mi catibar o juder, nam quere c'a mim raza; a mim frugá boso matá, boso sempre bradá; a boso sempre sá graya; a mi mio cabá besí; Prutugá santar diablo'.

Aunque el habla *bozal* portuguesa dejó pocas huellas en su trayectoria literaria de menos de 100 años, el lenguaje afrohispano

comienza a aparecer hacia comienzos del siglo XVI y se extiende hasta bien entrado el siglo XX, en algunas regiones hispanoamericanas. Aun si nos limitamos a los textos peninsulares de los siglos XVI-XVII, un estudio cronológico pone de manifiesto la posibilidad de una estabilización diacrónica del habla *bozal* aun antes de extenderse la trata de esclavos a tierras americanas. Los primeros textos españoles en los que figura el lenguaje de los esclavos negros siguen los patrones sentados por los escritores portugueses, y por lo menos al comienzo es evidente la imitación consciente del modelo portugués. Uno de los primeros ejemplos españoles es de Rodrigo de Reinoso, cuyos versos pueden remontar al año 1520: 'yo me ir a porta de ferro; a mí llamar Comba de terra Guinea, y en la mi tierra comer buen cangrejo'.⁹ Un poco después (1525-30), Diego Sánchez de Badajoz introduce innovaciones lingüísticas en el lenguaje afrohispano, sobre todo la incorporación de la distorsión fonológica como componente clave: 'Fransico estar mi marido, ya estar casa... no etar muelo... no ra tene re solar. Veanno cómo mantea... así vueue treguilado ra bobo que bien po lana'.¹⁰ Sin embargo, la *Segunda Celestina* (ca. 1534) de Feliciano de Silva recuerda las tendencias portuguesas, y parece ser más bien una continuación del habla 'mora': '¡amí no estar tan bovo como tu penxar; tú pensar que no entender a mí; ¡tú no queter andar! ¿qué querer vox, vox mercé? Sucedo lo mismo en la *Tercera Celestina* (ca. 1536) de Gaspar Gómez de Toledo: '¡anxi por tu vira, puec no yamar muger a mí... a mí entendendo...'; y los textos *bozales* de Jaime de Guete (ca. 1550): 'yo estar puto, dun vivaco maxgaruto? ... no xaber qui xan poriro ajer... en toro oy mi no comer'. Es probable que el empleo del grafema *x* (que representaba la fricativa prepalatal [ʃʃ]) en los primeros textos *bozales* sea una imitación de los hablantes árabes (moros) en España, que provenga de los estereotipos anteriores, y que no refleje el

⁵ Véanse Monica Mansour, *La poesía negrista* (México, Era, 1973), 61-75; *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, t. II: *villancicos y letras sacras*, ed. Alfonso Méndez Plancarte (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

⁶ Teysier, *La langue de Gil Vicente*, 228-9.

⁷ Los primeros dos ejemplos son de *O clérigo da beira*, en *Obras de Gil Vicente*, t. I (Coimbra, França Amado, 1907), 353-5; el tercero es de *Não dramores*, en *Obras de Gil Vicente*, t. II, ed. J. Barreto Feio y J. Monteiro (Hamburgo: Typographia de Langhoff, 1843), 312.

⁸ Antonio Ribeiro Chiado, *Autos das regateiras*, edición crítica de Giulha Lanciani (Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1970), 57-61, 105.

⁹ *Rodrigo de Reinoso*, ed. José M. de Cossío (Santander: Imp. de la Librería Moderna, Antología de Escritores y Artistas Montañeses, XVI, 1967), 111.

¹⁰ De la *Farsa teologal*, en D. Barrantes, ed., *Recopilación en metro del bachiller Diego Sánchez de Badajoz*, t. I (Madrid: Librería de los Bibliófilos, 1882), 135.

¹¹ Isabel Ann Mack, 'The *Segunda Celestina* of Feliciano de Silva: a study and an edition', tesis doctoral inédita, University of Exeter, 1973, 15-6.

¹² Gaspar Gómez de Toledo, *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*, edición crítica de Mac E. Barrick (Filadelfia: University of Pennsylvania, 1973), 116-7.

¹³ De la *Comedia intitulada Tesorina*, en *Teatro español del siglo XVI*, t. I (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1913), 177-266.

habla de los negros esclavos traídos a España a comienzos del siglo XVI.¹⁴

Depués del ejemplo temprano de Sánchez de Badajoz, el primer autor de renombre que plantea la posibilidad de un lenguaje *bozal* 'naturalizado' en España es Lope de Rueda, cuyas obras que contienen personajes afrohispanos son del periodo 1538-42. Algunos de los ejemplos continúan la tradición del pidgin afro-lusitano; por ejemplo de la *Comedia llamada Eufemia*: 'agora sí me contenta; mas ¿sabe qué querer yo, señor Pollos'; de la *Comedia de los engañados*: 'ya saber Dios y tora lo mundo que sar yo sabrina na Reina Berbasina... ¿pensar vosa mercé que san yo fija de alguno negra de par ay?' En otros casos, vemos la creación independiente de un lenguaje menos influenciado por las normas atropetugesas; por ejemplo del *Coloquio de Tymbría*: 'turo me lo conozco, turo me lo entiendes; ma samo corrido que delante que bien quieres me ofrentar aquesa rapaza'; de la *Comedia de los engañados*: 'ya tenemos un prima mia contrita na religiosa monja priora nabadesa ayá en mi terra de Manicongo muy honradas. Yo, señor, queremos muntipicar mundus'.¹⁵

Una vez que el personaje del negro butón quedó establecido en la literatura española, el lenguaje se aparta rápidamente del pidgin portugués original, y adquiere rasgos propios del habla de los extranjeros que aprenden el castellano en diversas circunstancias en inglés (*foreigner talk*), además de manifestar un fuerte componente de distorsión fonética. A juzgar por los textos literarios, se podría ubicar el inicio de la transformación hacia fines del siglo XVI, ya que después del comienzo del siglo XVII, el lenguaje *bozal* se mantiene estrictamente dentro del dominio del 'español chapurreado'. Hay que ser prudente, sin embargo, pues esta cronología aparente puede reflejar la consolidación de un estereotipo literario, y es posible que los rasgos portugueses nunca hayan sido frecuentes en el español *bozal* peninsular, o que hayan desaparecido ya en las primeras décadas del siglo XVI. Después de 1550, desaparecen: (a) el empleo de (*a*)mi como pronombre de sujeto (es Güete el último en usarlo); (b) el uso de *bai/vai* con el sentido de 'ir' (después de Gil Vicente); (c) los vocablos afroportugueses de origen árabe *taybo* 'bueno' y *mañuz* 'malo'. En el habla *bozal* 'na-

turalizada', son más prominentes las deformaciones fonéticas, a partir de las obras de Sánchez de Badajoz y Lope de Rueda, especialmente: (a) neutralización de /l/ y /r/ en todos los contextos fonéticos, y pérdida de estos fonemas en posición final de palabra; (b) neutralización de /d/ y /r/, generalmente en favor de /r/; (c) pérdida de /s/ implosiva y final de palabra; (ch) neutralización de /y/ y /ll/, dando como resultado el yeísmo; (d) la epéntesis nasal, sobre todo *negro* > *negro/nengre* y *llamar* > *ñamar*. Los demás reajustes fonológicos son menos consistentes, y con frecuencia tienen que ver con la confusión vocálica en la morfología verbal y nominal. En cuanto a la dimensión morfosintáctica, el habla *bozal* literaria a partir del siglo XVII evidencia menos discrepancia con respecto al lenguaje corriente de la época. Quedan algunos ejemplos de la inestabilidad de flexión nominal y verbal, pero el empleo del infinitivo sin flexión desaparece progresivamente. También disminuye la confusión de *ser* y *estar* y la elisión de la cópula, aunque el empleo del verbo híbrido *sar* continúa en vigor. También se dan casos de la eliminación de las preposiciones (especialmente *de* y *a*) y los pronombres relativos, y el lenguaje *bozal* se caracteriza por la tendencia de evitar la subordinación sintáctica, y por oraciones sencillas propias del habla infantil y de los extranjeros. Veamos ahora unos ejemplos *bozales* del siglo XVII, comenzando con Simón de Aguado (1602):¹⁶ 'aunque negro, samo honraro y no sufrimo cosquillas, aunque sean del mismo demonios... si sacabo o no sa crabo, á dioso daremon conta'; de Góngora (1609):¹⁷ 'mañana sa Corpus Christa. Mana Crara: alcohelamo la cara e lavémono la vista... ¡ay Jesú, cómo sa mu tristal'; de *El santo negro Rosambuco* (1610-12) de Vega:¹⁸ 'sensucliso cagayera, deseano bosamesé, no queremos que sabé lo que somo bata fuera'; 'si samo de monicongo... pensé samo de mi terra, si querer ser mi galán'; de *La madre de la mejor*:¹⁹ 'hoy que del meso setiembre, pensa que tenemos ocho, sando el cielo llowendero, triste nubraro y menconico'. Para la época de Quiñones de Benavente

¹⁶ Del "Entremés de los negros", en *Colección de entremeses, loas, bailes jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI á mediados del XVIII*, ed. E. Cotarelo y Mori (Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1911) 231-5.

¹⁷ Luis de Góngora, *Leñillas*, edición crítica de Robert Jammes (Madrid: Clásicos Castalia, 1981), 153-5.

¹⁸ *Obras de Lope de Vega*, t. X (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1965), 135-45.

¹⁹ *Obras de Lope de Vega*, t. VIII (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1965), 203.

¹⁴ Albert Sloman, 'The phonology of Moorish jargon in the works of early Spanish dramatists and Lope de Vega', *Modern Language Review* 44 (1949), 207-17.

¹⁵ De la edición de la Real Academia Española, *Obras de Lope de Rueda*, t. I, II (Madrid: Librería de los Suc. de Hernando, 1908).

(1664), han desaparecido la mayoría de las distorsiones morfosintácticas, dejando sólo las equivocaciones y distorsiones de tipo fonológico:²⁰ 'El culazón me cosquiya, guitaliya. ¡Oh, cómo suenal! No ce que liabo ce tiene este modo de insulmenta: como le tengo infición y tora er arma me yeva'. De las modificaciones fonéticas, se encuentran la neutralización de /l/ y /r/ implosivas y la pérdida de /s/ implosiva en el español andaluz, y los estudios comparativos indican que para comienzos del siglo XVII estos procesos habrían de haber existido entre las capas sociolingüísticas más populares de Andalucía.²¹ En cuanto al cambio /Cl/ > /Cr/ (p. ej. *clará* > *crara*), característico del gallego-portugués, esto puede presentar la imitación de los textos *bozales* portugueses, o bien la existencia del mismo fenómeno en el habla andaluz, modificación que se da hasta el momento actual, aun bajo condiciones de mayor presión normativa.²²

También de importancia en cuanto al lenguaje del personaje del Siglo de Oro es la frecuencia con la que estos personajes hablan un castellano 'normal' y aun erudito, igual que el resto de los personajes, y superior al habla rústica de los 'simples' blancos. Encontramos personajes negros de habla indiferenciada en varias obras de Lope de Vega (*El negro del mejor amo*, *El arenal de Sevilla*, *Esclava de su galán*, *Los melindres de Belisa*, etc.); en la *Comedia prodiga* de Miranda (1554),²³ el personaje negro habla sin acento africano, con la excepción de un renglón: 'a mi señor atrever?' Entre los otros autores del siglo XVI cuyos personajes negros no hablan con acento *bozal* figuran Torres de Naharro, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Cervantes y el *Lazarillo de Tormes* (1554). La existencia de negros españoles cuyo lenguaje carecía de características *bozales* no es sorprendente si considera-

²⁰ De *El negro hablador, y sin color anda la niña*, en *Entremeses lous y jucas escritas por el licenciado Luis Quiñones de Benavente*, ed. Cayetano Rosell, t. II (Madrid: Librería de los Bibliófilos, 1874), 31-9.

²¹ Véase Peter Boyd-Bowman, 'A sample of sixteenth century "Caribbean" Spanish phonology', en W. Milan, J. Saezck, J. Zamora, eds., *1974 Colloquium on Spanish and Portuguese Linguistics* (Washington: Georgetown University, 1975), 1-16; Rafael Lapasa, *Historia de la lengua española* (Madrid: Gredos, 1980, 10ª ed.), 248; John Lipski, 'The reduction of /s/ in *bozal* Spanish', *Neophilologus* 70 (1986), 208-16; 'On the weakening of /s/ in Latin American Spanish', *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik* 51 (1984), 31-43; 'A test case of the Afro-Hispanic connection: syllable-final /s/ in Equatorial Guinea', *Lingua* 68 (1986), 357-70.

²² Francisco Salvador Salvador, *La neutralización /l/r explosivas agrupadas y su área andaluza* (Granada: Universidad de Granada, 1978).

²³ Luis de Miranda, *Comedia prodiga*, edición facsimil (Valencia: Talleres de Tipografía Moderna, 1953), acto 5.

mos la condición social de los negros en el sur de España, en los siglos XV-XVII. Aunque no disfrutaban de los derechos correspondientes a los ciudadanos libres, los esclavos no estaban condenados al aislamiento lingüístico, tal como ocurriría posteriormente en las minas y las plantaciones azucareras de Hispanoamérica; en España, los esclavos vivían en las ciudades, y trabajaban como sirvientes domésticos, ayudantes y, eventualmente, como artesanos no agremiados. Las comunidades de negros 'libres' organizaban cabildos y cofradías, y celebraban fiestas propias, a la vez que participaban en las principales actividades festivas de la comunidad blanca. También era considerable el mestizaje, que a largo plazo resultó en la desaparición del tipo negroide en las zonas meridionales de España que habían contado con notables poblaciones negras. Los negros que vivían y trabajaban en las ciudades mantenían contactos estrechos con las capas sociolingüísticas superiores, y es lógico que hubiesen de adoptar los contornos verbales de la clase patronal. Naturalmente, el habla del negro 'asimilado' carecía de eficacia como recurso literario, y los autores que pretendían ubicar al negro dentro del marco de lo cómico no hacían caso de la creciente población afrohispana de habla corriente. Algunos investigadores han sugerido que el lenguaje *bozal* literario no era sino una metáfora estilística, que representaba las conversaciones sostenidas enteramente en lenguas *africanas* entre los esclavos recién llegados de África;²⁴ aunque es posible que esto haya ocurrido al comienzo, la gran diversidad etnolingüística de los esclavos negros habría impedido la formación de núcleos estables de habla africana, tal como ocurrió en el siglo XIX en Cuba, Brasil y Trinidad.

Conviene cuestionar el grado de conocimiento general, entre la población española blanca, del habla de los esclavos recién llegados de África, ya que para el siglo XVI la mayoría de los negros andaluces eran 'criollos'. A juzgar por los documentos literarios, los españoles blancos pensaban que todos los negros hablaban un castellano defectuoso, sin basarse en experiencia propia, y al encontrarse con negros (o, en el caso de los escritores, al crear personajes negros), 'oían' rasgos *bozales* aun cuando no existían en realidad. Este mismo estereotipo caracteriza casi toda la literatura negrista hispanoamericana, tanto de autores negros como de blancos, y

²⁴ P. E. Russell, 'Towards an interpretation of Rodrigo de Reinosa's "poesía negra"', en R. O. Jones, ed., *Studies in Spanish Literature of the Golden Age Presented to Edward M. Wilson* (Londres: Tamesis, 1973), 223-45.

refleja la opinión pública actual en algunas zonas.²⁵ Tampoco es posible rechazar la confusión, deliberada o debida a la ignorancia, del lenguaje de los negros y el habla de los moros (los textos portugueses se refieren a los negros indistintamente como *negros* y *moros*), y aunque el *xexeo* es el principal rasgo literario del lenguaje morisco, también aparecen deformaciones parecidas a las del *bozal*; por ejemplo de *Cortes de Júpiter*, de Gil Vicente: 'mi no xaber que exto extar, mi no xaber que exto xer, mi no xaber onde andar'; la obra anónima *Farsa de los Lenguajes* ofrece 'mi xonior, porque llamar? No xaber qu'istar ligado? Xempre yo estar ben creado'.²⁶

Parece significativo que el lenguaje *bozal* peninsular dejó de figurar en las obras literarias (siendo Quiñones de Benavente el último autor de importancia en utilizarlo), justamente en la misma época en que el 'español negro' surge en Hispanoamérica, en los versos de Sor Juana, de las últimas décadas del siglo xvii. Sor Juana y Gabriel de Santillana dan amplia evidencia de las deformaciones morfológicas y fonéticas del lenguaje *bozal* peninsular, pero no se da ejemplo alguno de los rasgos criollos afrolusitanos que aparecen en los primeros textos peninsulares:²⁷ 'Eya dici que redimi: / cosa palece encantala, / porque yo la oblaje vivo / y la Parre no mi saca. / La otra noche con mi conga/turo sin durmi pensaba / que no quiele gente pieta / como eya so gente branca'. Poco después, en unos cantos de cabildo cubanos del siglo xviii, notamos que el habla *bozal* hispanoamericana ya ha adquirido contornos más estables: 'palo ta duro / jacha no cotta / palo ta brabbo'; 'bamo llorá / muetto pobre / mañana toca mí / pasado toca tí'. Encontramos las mismas características en textos afrohispanos del siglo xviii, y a lo largo del siglo xix los documentos afrohispanos que provienen de la Argentina, Uruguay, Perú, Paraguay, Colombia, Ecuador y las Antillas sólo dan evidencia de la deformación fonológica (a veces característica del habla popular regional), y muy ocasionalmente de errores de concordancia nominal y verbal.²⁸

²⁵ John Lipski, 'Black Spanish: the last frontier of Afro-America', *Critica* (San Diego) 1:2 (1985), 53-75.

²⁶ Sloman, 'The phonology of Moorish jargon', 210.

²⁷ Mansour, *La poesía negrista*, 61, 71.

²⁸ Aurora Albornoz y Julio Rodríguez, *Sensemayá* (Madrid: Editorial Orgenes, 1980), 55-6.

²⁹ Veanse William Megenny, 'Rasgos criollos en algunos villancicos negroides de Puebla, México', *Anuario de Letras* 23 (1985), 161-202; Isabel Areiz de Ramón y Luis Felipe Ramón y Rivera, 'Resumen de un estudio sobre las expresiones negras

No es sino en algunos textos *bozales* cubanos y puertorriqueños del siglo xix que aparecen innovaciones estructurales, principalmente el empleo de la partícula verbal *ta* junto con el infinitivo verbal sin la /r/ final: 'tu mamá ta la campo, y horita ta bení pa cá'.³⁰ Aparecen construcciones semejantes en el papiamantu, los criollos afrolusitanos del Golfo de Guinea y el dialecto criollo de Palenque de San Basilio, Colombia, y la totalidad de los casos ha servido de evidencia para varias teorías que pretenden demostrar la existencia previa de un lenguaje *bozal* hispanoamericano de raíz

en el folkllore musical y coreográfico de Venezuela', *Archivos Venezolanos de Folkllore* 3:4 (1955), 65-73; Hidelonso Pereda Valdés, *El negro en el Uruguay, pasado y presente* (Montevideo: Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1965); Juan Pablo Sojo, *Temas y apuntes afro-venezolanos* (Caracas: Tip. La Nación, 1943); Manuel Alvarez Nazario, 'Notas sobre el habla del negro en Puerto Rico durante el siglo XIX', *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 2 (1959, 43-8); Concepción Teresa Alzola, 'Hablar popular cubano', *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 23 (1965), 328-69; José Juan Arrom, 'La poesía afrochubana', *Revista Iberoamericana* 55 (1942), 379-411; Antonio Bachiller y Morales, 'Destigmatización a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas', *Revista Archivos del Folkllore Cubano* 5:2 (1930), 119-46; Paulo de Carvalho Neto, *Folkllore del Paraguay* (Quito: Editorial Universitaria, 1961); *Estudios afros-Brasil-Paraguay-Uruguay-Ecuador* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971; Modesto Chávez Franco, *Orbitas del Guayaquil antiguo* (Guayaquil: Imprenta y Talleres Mantic-pales, 1930); Carlos Alberto Coba Andrade, *Literatura popular afroecuatoriana* (Otavalo: Instituto Oravaleño de Antropología, 1980); Mary Cruz, *Crito Gangá* (Habana: Instituto Cubano del Libro 'Contemporáneos', 1974); Néstor Ortiz Odeirigo, *Aspectos de la cultura africana en el Rito de la Plata* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1974), 34-9, 140-1; Enrique López Albujar, *Matalaché* (Lima: Ed. Juan Mejía, 1966, 3ª ed.); J. Alden Mason y Aurelio Espinosa, 'Porro Rican folkllore: décimas, Christmas carols, nursey rhymes and other songs', *Journal of American Folkllore* 34 (1918, 143-208); Vicente Mendoza, 'Algo de folkllore negro en México', *Miscelánea de estudios dedicados a Ferrnando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*, t. II, 1098-1111 (Habana: s. l., 1966); Candelario Obeso, *Cantos populares de mi tierra* (Bogotá: Ministerio de Educación, 1960); Víctor Manuel Ovalles, *Más frases criollas* (Caracas: Ed. Bolívar, 1935); José Antonio Ramos, *Cariquí* (Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963, 2ª ed.); Emilio Rodríguez Demorizi, *Poesía popular dominicana* (Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1973, 3ª ed.); *Lengua y folkllore de Santo Domingo* (Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1975); Hortensia Ruiz del Vizo, *Poesía negra del Caribe y otras drecas* (Miami: Ediciones Universal, 1972); Nicomedes Santa Cruz, *Antología: décimas y poemas* (Lima: Campodónico, 1971); Anselmo Suárez y Romero, *Franciscosones y refranes afrochubanos*, *Beiträge zur romanischen Philologie* 15:2 (1976), 321-8; 'Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba', *Santiago* 31 (1978), 81-110; Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés*, edición crítica de Raimundo Lazo (México: Porrúa, 1979); Manuel Zapata Olivella, 'Cuentos religiosos de los negros de Palenque', *Revista Colombiana de Folclor* 3:7 (1962), 205-10.

³⁰ Jorge Luis Morales, *Poesía afroantillana y negrista* (Río Piedras, Ed. Universitaria, 1976), 188.

ces afrolusitanas. Sin embargo, al efectuar un estudio pormenorizado del empleo y la distribución de las combinaciones *ta + V_{inf}*, notamos que son exclusivas al lenguaje afrohispano de Cuba y Puerto Rico, a partir del siglo XIX, y que posiblemente resultan de la importación de esclavos de habla criolla (papiamentu) de la factoría holandesa de Curacao, que se produjo en las Antillas justamente en la misma época.³¹

Habiendo recorrido las principales manifestaciones literarias del lenguaje *bozal* peninsular del siglo XVI y XVII, podemos volver a las interrogativas enunciadas al comienzo de este trabajo. En cuanto a la transición del pidgin afroportugués al español *bozal*, no hay evidencia de que el lenguaje afrolusitano haya sido corriente en España en el siglo XVI, con la excepción de algunos textos literarios donde se ve reflejada la novedad del esclavo negro llegado directamente de África. En Hispanoamérica, es posible postular una etapa de influencia afroportuguésa, debido a la práctica de alimentar los esclavos negros en las factorías portuguesas de Cabo Verde, São Tomé, Annobón, etc., y al uso aparente de una variante marítima del portugués en los barcos negreros; estas prácticas no han de haber afectado el desarrollo del lenguaje afrohispano dentro de España. En cuanto a la pretendida existencia del habla *bozal* peninsular como dialecto coherente y consistente en los siglos XVI-XVII, las conclusiones parecen ser negativas. Las condiciones sociolingüísticas no eran apropiadas para la formación de un criollo estable, ni para la difusión de determinados rasgos acriollados de una región a otra. Al contrario, los rasgos lingüísticos del lenguaje *bozal* peninsular de los siglos XVI-XVII tipifican las configuraciones que se producen en los lugares donde el español se emplea como segunda lengua en contacto con lenguas indígenas, cuando la necesidad de la comunicación eficaz predomina sobre las presiones normativas en favor de la corrección gramatical. En la actualidad, podemos citar varios lugares diglósicos cuyas características lingüísticas son casi idénticas al lenguaje *bozal* peninsular del Siglo de Oro (con la excepción de las modificaciones fonéticas, que son afectadas más directamente por las lenguas indígenas correspondientes): el Paraguay y la Argentina (guaraní); Perú y Ecuador (quechua); Filipinas (tagalo, cebuano e inglés); México (varias lenguas); el litoral atlántico de Centroamérica (inglés acriollado); Guinea Ecu-

atorial (varias lenguas). Sólo en el último caso existe una conexión africana, y el español 'popular' ecuatoguineano se parece más a los ejemplos hispanoamericanos que al lenguaje *bozal* peninsular del Siglo de Oro.³² Es más, las principales características del habla *bozal* (inestabilidad morfológica en los paradigmas verbales y nominales, confusión ocasional de caso pronominal, pérdida de preposiciones y pronombres relativos, eliminación de subordinación sintáctica, distorsión fonológica) se dan con igual frecuencia en el habla vestigial de las comunidades hispánicas bilingües donde se ha producido un rápido desplazamiento lingüístico del español a la otra lengua principal en el transcurso de una generación.³³

Finalmente, no cabe la menor duda de que la mayoría de los negros residentes en España durante los siglos XVI-XVII hablaba el español sin ningún acento que los diferenciase de los residentes

³² Rodolfo Cerrón-Palomino, 'Calcos sintácticos en el castellano andino', *Sam Marcos* 14 (1976), 93-101; Douglas Gifford, 'Field-notes on Chaco Spanish', en Karl-Hermann Köpcke, Klaus Rühl, eds., *Studia Iberica, Festschrift für Hans Flasche*, (Bern: Francke, 1973), 166-74; German de Granda, 'Fenómenos de interferencia fonética de fang sobre el español de Guinea Ecuatorial: consonantismo', *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), 1 (1985), 95-114; John Lipski, 'Observations on the Spanish of Malabo, Equatorial Guinea: implications for Latin American Spanish', *Hispanic Linguistics* 1 (1984), 69-96; *The Spanish of Equatorial Guinea* (Tübingen: Max Niemeyer, 1985); 'Philippine Spanish: remarks on vestigial usage', de próxima publicación en *Philippine Journal of Linguistics*; 'El castellano en Filipinas', de próxima publicación en *Anuario de Letras*; Bartolomeu Meliá, 'Hacia una "tercera lengua" en el Paraguay', *Estudios Paraguanos* 2:2 (1974), 31-72; 'La entrada del castellano en el guaraní del Paraguay', en Reinhold Werner, ed., *Sprachkontakt* (Tübingen: Gunter Narr, 1980), 151-60; Carrol Riley, 'Trade Spanish of the Piñagero Panare', *Studies in Linguistics* 10:1 (1952), 6-11; Giordina Paulin de Shade, *Los indígenas bilingües de México frente a la castellanización* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1974); Beatriz Usher de Herreros, 'Castellano paraguayo: notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní', *Suplemento Antropológico* (Asunción: Universidad Católica) 11:1-2 (1976), 29-123; Inés de Quant y José Miguel Irigoyen, *Interferencia guaraní en la morfología y léxico del español substandard de Resistencia* (Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, 1980); María Cristina R. de Welti, 'Bilingüismo en el Paraguay: los límites de la comunicación', *Revista Paraguaya de Sociología* 16:46 (1979), 63-97; German de Granda, 'Calcos sintácticos del guaraní en el español del Paraguay', *Nueva Revista de Filología Hispánica* 28 (1979), 267-86; Pieter Muysken, 'Halfway between Quechua and Spanish: the case for relexification', en A. Higginfield, A. Vladman, eds., *Historicity and Variation in Creole Studies* (Ann Arbor: Karoma, 1981), 52-78.

³³ Véase el análisis ofrecido por John Lipski, 'Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels', *Linguistics* 1986. Véanse también Susan Gonzo y Mario Salazarelli, 'Pidginization and linguistic change in emigrant language', en R. Andersen, ed., *Pidginization and Creolization as Language Acquisition* (Rowley: Newbury House, 1983), 181-97; Nancy Dorian, 'The problem of the semi-speaker in language death', *International Journal of the Sociology of Language* 12 (1977), 23-32.

³¹ John Lipski, 'On the construction *ta + infinitive* in Caribbean *bozal* Spanish', de próxima publicación en *Romance Philology*; también los trabajos citados en la nota 4.

blancos, especialmente si consideramos que los primeros negros llegaron a España ya en el siglo XIV o aun antes. Los esclavos que llegaban a través de Portugal hablarían una variante reducida del portugués, tal vez menos deformada que lo referido por los textos literarios, que en muchos casos representaban el rechazo castellano del vecino reino de Portugal y el idioma de sus súbditos, el cual se consideraba inferior al español como vía de expresión literaria. En los demás casos, el español 'negro' no es sino una muestra del habla de los extranjeros, cuyas características se reproducen a través de muchos idiomas,³⁴ y empleada en España como equivalente verbal de los disfraces estrafalarios y danzas humillantes utilizados por los actores negros. El público español aceptaba y aun aceptaba la clasificación del africano negro como personaje cómico indigno de consideración como ser humano dotado de sensibilidades estéticas y emocionales, tal vez como antídoto a la memoria colectiva de los antecedentes africanos (moros) compartidos por los españoles 'blancos'.

³⁴ Cf. Jürgen Meisel, 'Linguistic simplification', en S. Felix, ed., *Second Language Development* (Tübingen: Gunter Narr, 1980), 13-40 [p. 22]; Charles Ferguson, 'Toward a characterization of foreigner talk', *Anthropological Linguistics* 17 (1975), 1-14.